

Es tanta la esfura de las Cañas,  
A dō las ai, que es cosa de gran grima,  
Y aun que dentro se crian alimañas,  
Están tan encerradas como en fima,  
Quien á cortar vā Cañas, por mil mañas  
Que tenga, á las vezes se lastima,  
Con provas, con espinas, con alrojos,  
Y el mal sale mil veces á los ojos.

Mas ia estos enfadado en este Canto,  
Quanto mas lo estará quien le leere,  
Dejemos de contar cosas de espanto,  
Boiover quiero á Don Pedro, quien quisiere  
Las mudanças saber, i crudo llanto,  
De fortuna, i de aquel que los figiere,  
Con mucha atencion lea diligente  
El Canto lastimoso aqui presente.



## CANTO III.

EN QUE SE TRATA DE LA  
mas cruda hambre, que se ha visto entre Christianos,  
la qual padecieron los de Don Pedro de Mendoza,  
en Buenos Aires, i como se pobló el  
Argentino.

Et ale porta  
male quocid  
abineur.  
Lo bien ga-  
nado le pier-  
de, i lo malo  
ello i su a-

Lo que ha sido mui justo, i bien ganado  
Muchas veces se pierde, como vemos,  
Pues de lo que en mal se ha gongorado,  
Que se pierda, i el ducño, esperamos,  
Don Pedro de Mendoza, fue Soldado  
Quando tuvo desconfion entre Supremos,  
Y al tiempo del pillar bincó la mano,  
Mas todo su trabajo salió en vano.

Borlon perdió la vida, Juan de Velina  
Entró en Ecma cantando la victoria,  
De aguste asalto, i sacó, i grande ruina,  
Don Pedro enriquecido en vana gloria,  
A Don Carlos, pedía la Argentina  
Provincia, pretendiendo su memoria,  
Levantar en conquista de Paganos,  
Con dinero rolando entre Romanos.

Como fuese de suio gran Guerrero,  
Y endose de riqueças abastado,  
Ofrecióse á gastar mucho dinero,  
Y el Rio de la Plata ha demorado  
Don Carlos, en valor claro lucero,  
El Título le dá de Adelantado,  
Y así hizo una gruesa, i rica Armada,  
De Gente mui lucida, i estremada.

Des mil Soldades salen de Castillo,  
Sin gente de la Mar, i Marineros,  
Juntaronse en alarde allá en Sevilla,  
Y viendo tan lucidos Cavalleros,  
Salían á los vēr á maravilla.  
Tan apuestos á punto de guerreros,  
Mas dicen, pues se van estos Soldados,  
Recemos los Oficios de Finados.

Al fin, salió de España aquesta Armada  
Mas rica, mui hermosa, i mui lucida,  
De todos abherrentes abastada,  
Aunque lora después lante mui crecida  
La Gente, que emboró esa estremada,  
De gran valor, i fuerte mui subida,  
Matorozos, i hijos de Santes  
De Santiago, i sent Joan Comendadores.

Es Masé de Campo un Cavallero,  
Juan Oserio, que es hombre mui valiente,  
Tambien rá Juan de Aíolas, el Carrero,  
Medrano, Salazar, Luxan prudente,  
Otros muchos, que vā decir no quiero,  
Que cada qual bien puede ser Regente,  
Mas Oserio entre todos se señala,  
Y en todo lleva á todos palma, i gala.

A Neptuno, i sus bendas corniceras,  
Se entregan invocando á Santiago,  
Las Naves vā corriendo mui ligeras  
Rempiendo con gran furia el ancho Logo,  
O lastima, i angustias lesfimeras,  
Horrendo gran temer, ó crudo trago,  
Que ten braxa tormento se levanta,  
Que el mas fuerte, i bizarro, mas se espanta!

Don Pedro, con buen celo, i pecho pio  
En Dios porgamos, dice, lo este arca,  
Y pues para mas es su poderio,  
El nes dará mui breve mar bonança,  
Los Pilotos con grande desvario,  
Dicen, que la tormenta vā en pujança,  
El triste Marinero con gran pena,  
No acierta al aparejo, ni á la Antena.

Yca

Yca el Trinquete, amaña la Aljara,  
Aterra este Timon, que bimos perdidos,  
A la Bomba, á la Bomba mui de gana,  
Que serémos de presto sumergidos:  
Qual llama San Lorenzo, qual Santa Ana,  
San Bimo, dicen otros asfogados,  
Otros, San Nicolás, que puó Quilla,  
Y Cobardo, de nos tenga mancuilla.

El sexo Femenil, i lacrimoso  
Levanta acia el Cielo voceria,  
Con la furia del viento tan furioso  
La vna Nave de otra se desvia,  
Mas bolviendo la Mar en su reposo  
Convierese el dolor en alegría,  
Y llegu á Canaria mui ofanos  
Dō toman tierra, i salen bien galanos.

Después de haverse aqui rá refrescado,  
A proseguir tornaron su viage:  
Haviendo rá diez dias navegado  
Hallaronse mui cerca del parage,  
De las Islas, i Cabo, que es llamado,  
Verde, enfermo ofento, i esbalage,  
Causados del sañofo, i largo Logo,  
Tomaron, la que dicen, Santiago.

No estaba en este tiempo tan poblada,  
Como al presente está, de Lusitanos,  
La Costa no está mucho desviada,  
Poblada de valientes Africanos:  
De color negra son, i mui tiznada,  
Los que mas á Cabo Verde son cercanos,  
Y tienen en comun, Carniceria  
De los Negros, haciendo anatomia.

Tomóse de estas Islas bastimento,  
Tambien se refrescaron los Soldados  
Y dióse con prestega vela al viento,  
Los animos de todos bien ofados:  
Mas ai dolor! quan presto á mas de ciento,  
De poco prestará ser es forçados,  
Que la hambre pasando de la zona  
A rojo, ni velloso no perdona.

Con prospero Nord se favorable  
Camina alegremente nuestra Armada,  
Y el Mar mas sossegada, i navegable,  
La linea en breve tiempo fue pasada  
Con viento en Popa, via, i amigable  
De Cabo Frio, punta rá doblada,  
En Costa del Brasil tierra tomaron,  
Y aun Isla Santa Barbara nombraron.

Del gran Carlos las Armas se poniendo,  
Y posesion por el allí tomando,  
Y luego su viage proseguendo,  
Y en el Puerto de Vera se encerrando  
Estuvieron alegres bien comiendo,  
Contino por la Plaia mariscando,  
Que ai en aquel Puerto grande suma  
De hermosos Pescados como espuma.

Estando, pues, aqui ha comenzado  
El Demonio sus cosas tan ofadas:  
Salazar con otros se ha juntado,  
Y á Joan Oserio dan de puñaladas,  
Invidia, i cobardía lo han causado,  
Por ser las obras del tan señaladas,  
A Don Pedro bieron, que creiese,  
Que lo iba en esta muerte el interese.

Al principio el error, aunque pequeño,  
Grandísimo se hace, al fin, i cabo,  
Era este Cavallero halagueno  
Con todos, i en questo mas le alabo,  
Que en verle sacudido, i zabareño  
Con nobles, de lo qual le desalabo,  
Que al mas pobre Soldado en mas tenía,  
Que á diez de presumpcion de bidalgua.

Fue causa, segun dicen, esta muerte  
Tan fuera de raçon contra justicia  
Del funesto sucefo, horrible, i fuerte  
Del pobre de Don Pedro, i su milicia,  
Que echada está invidiosa, i cruda fuerte  
Con tanta cobardia, i gran malicia  
Començó á castigar Dios el Armada,  
Con un grave castigo, i cruda espada:

Desde el principio del Mando está sabido  
El castigo, que hace Dios Eterno,  
Por vista de los ojos conocido,  
Está quanto lastima el Sempiterno:  
La muerte del que es justo, i bien creido,  
Tenemos lo castiga con inferno,  
Que la sangre de Abel el inocente  
Clamando está ante Dios Omnipotente.

Al fin de aquesta Isla se ha pasado,  
Con algunos descensos, que no digo  
Y el Rio de la Plata se ha tomado,  
Y el Puerto Sant Gabriel de desabrigo.  
De allí luego pásese al otro lado,  
A Buenos Aires, que es de mas abrigo,  
A dō fue el lastimoso acabamiento,  
De tanta bizarria, qual To cuento.

De ver era, salir en aquel llano  
Al Soldado bizarro, i Cavallero,  
De sedas, i brocado mui galano,  
A guisa, i parecer de Perulero:  
Salía con contento, mui ofano,  
Y hasta el pobrecito Marinero,  
Des que la bella tierra contemplaba  
A España no bolver jamas, juraba.

A Joan de Aíolas buvo despaçado  
Don Pedro, el Rio arriba, porque á sombra  
Al Indio, va con el un buen Soldado  
Llamado Salazar, valiente, i hombre:  
Don Pedro en este tiempo buvo enfermado  
Del morbo, que de Gallia tiene nombre,  
Con miedo de morirte en aquel Rio,  
A Castilla se buelue en un Navio.

D

Vini

Invidia com  
bateo al mas  
alto, i así el  
invidioso es  
cobarde.

Farus error  
in principio  
maximus fit  
i nuda

Ecce sanctus  
iusti Abel la-  
mat ante mē.  
Genel. 4<sup>o</sup>

Theſaurizate  
vobis theſaur  
os in Cælis,  
ubi non ſur  
unt robra  
neque riu  
moleſtantia  
Math. 6

Viniendo, pues, Don Pedro su viage  
A España, sin haver Puerto tomado,  
Empero à bueltas ia de aquel paraje,  
Que llaman las Terceras acabado:  
Asi no gozó bien, ni su Linage  
El tesoro, que en Roma huvó pillado,  
Dichoſo el que atesora alla en el Cielo,  
Que es burla atesorar acá en el suelo.

Quedó por Capitan, i por Teniente  
Y en muerte sucesor de aquella Tierra,  
Ayolas, que fue arriba con la Gente,  
Aca Francisco Ruiz, hace la guerra  
En Buenos Aires, i anda diligente,  
Mas poco le aprovecha, que la perra  
Pestifera cruel hambre canina,  
A todos abandina, i los arruina.

La Gente ia comiença à enflaquecerse,  
Las Raciones se acortan cada dia,  
No puede el Padre al Hijo sacorrerse,  
Que cada qual su muerte mas temia,  
Y aunque es mui natural el condolerse,  
Y cada qual del otro se dolia,  
Empero mas su vida procuraba,  
Y Charidad de sí la comenzaba.

Vn hecho borrendo, digo, lacrimoso  
Aqui causa otras dos mil esta traidora,  
De hambre el uno muere, i el rabioso  
Que vivo está, le saca los livianos,  
Y boses, i ajadura, i mui goçoso  
Los cuece en una olla, por sus manos,  
Y comelos, i cuerpo se comiera  
Si la muerte del muerto se encubriera.

Comiençan à morir todos rabiando,  
Los rostros, i los ojos consumidos,  
A los niños que mueren sollocando  
Las Madres les responden con gemidos:  
El Pueblo, sin ventura lamentando,  
A Dios embia suspiros doloridos,  
Crian viejos, i moços, damas bellas,  
Perturban con clamores las estrellas.

Es hambre enfermedad la mas rabiosa  
Que puede imaginár ningun Christiano,  
La mano está temblando temerosa,  
No quisiera de tal ser escrivano:  
Mi Dios, por vuestra Sangre tan preciosa,  
Libradme deste agote, que el Tirano  
Que llegaba à tentaros, bien sabida,  
Que es grave mal la hambre en demasía.

Fue cierto celebrada allí su saña,  
De aquesta matadora sin medida,  
Con tanta crueldad, i tan estraña,  
Que no podrá de alguno ser creída,  
No bipo ella jamás otra haçaña  
Qual está, i de Judea referida,  
Que en está, de dos mil, que se contaron,  
Con la vida docientos no escaparon.

Christus bene  
ordinatus, à se  
debet incipere

Dicitur lapidat  
isti, pater filii  
Math. cap. 4

No quiero referir estrañas cosas  
Causadas de esta perra, i vil tirana,  
Que bien pudiera Yo mui dolorosas,  
Una muger havia, llamada Ana,  
Entre otras Damas bellas, i hermosas,  
Tomó paga del cuerpo vna mañana,  
Forçada de la hambre, i hecha iguala,  
Al pretensor embia en hora mala.

Era el Galán pretensor vn Marinero,  
El precio vna Cabeça de Pescado,  
Acude à la Poçada mui ligero,  
Y viendo, que la Dama le ha burlado,  
Al Capitan Ruiz (buen justiciero),  
De la Dama se havia querrelado,  
El qual juzga, que cumpia el prometido,  
O buelta lo que tiene recibido.

Maldito seas, Juez, sino quisieras  
Mirar à nuestro Dios Omnipotente,  
T de esto à buenjuzgar te comovieras,  
Y à quitar el pecado subsequente,  
Por evitar la muerte lo bicieras,  
Que claro está, que el casto, i continente,  
Mejor pasa la hambre, que el vicioso,  
Y dado al vicio, i acto luxurioso.

Sabemos semejante à esta bajaça,  
Que causa otras dos mil esta traidora,  
Que aunque dice el refran, que no es vileça,  
Y ser con nuestro Dios merecedora  
Creemos la virtud de la pobreça,  
Sin su favor la perra es causadora,  
De hambre, que es vn mal tan sin medida,  
Que dará el Padre al Hijo por la vida.

Bolvamos à Ayolas, i su Gente,  
Que sabe el Rio arriba mui goçoso,  
El Puerto Paraguai, que al presente,  
Hallaron del Caribe belicoso  
Poblado estaba; aqui el fuerte valiente,  
Tanduatubi en la tierra poderoso  
Capitan; i Cabeça, que regia,  
Y toda la Comarca le temia.

Aqueste fue en favor de los Christianos  
Y bizo à Salazar, que allí poblase,  
Ayolas pasó el Rio, i los Pantanos,  
Diciendo à Salazar, que le aguardase:  
Llegó donde bivió mui bien las manos,  
Mas Dios no fue servido, que tornase,  
Que Salazar no cumpie el prometido,  
Por dó el pobre de Ayolas se ha perdido.

El Paraguai arriba poco trecho  
Havia Joan de Ayolas navegado,  
Saló en tierra, i camina bien derecho  
La buelta del Perú, i bien cargado  
De Plata, i à su gusto satisfecho,  
Bolvio dó à Salazar havia dejado,  
Con Barcos, i Navios espenado,  
En tanto, que la Tierra iba alzado.

Quodcumque  
peccatum fecerit  
homo contra corpus  
suum est, qui autem  
fornicatur in  
corpore suum  
peccat. 1. Cor. 6.  
S. Thome Quia  
indivisiu resolu  
vit quod erat  
necessarium  
servat omni ma  
zur:  
Y el Poeta:  
Sine Carere, &  
Baculo friget  
Venus.  
Pobreça, no es  
vileça, em  
pero sin Dios  
causa vileça, i  
entre los hi  
j s del siglo  
es gran bice  
ça, i cosa oñi  
sa, i abortiva  
cible.

Salaz.

Robicha en  
la lengua  
Chario, ó  
Gua rani,  
quiere decir  
Principal  
Capitan, i  
Cabeça.

Salazar, como vido que tardaba,  
Bolvio al Paraguai, dó ia dijimos,  
El gran Tanduatubi Robicha estaba,  
Con el gran Lambare, i entrambos Primos  
Le dicen, de lo que el mucho gustaba,  
En tanto que nosotros dos vivimos,  
Ayuda te darémos como à hermano,  
A ti, i à todo nombre de Christiano.

En esto bueltas Ayolas diligente  
Con plata, mas no halla los Navios,  
El hecho viendo el Indio de repente,  
La carga de la plata deja, i lios,  
Y acude contra Ayolas de repente  
No puede escabullirse, que los Rios  
Están delante del, i así murieron  
El pobre, i los demas que con él fueron.

Los Indios, que esta Gente aqui mataron  
Paiguass, se dicen, belicosos,  
A muchos en mi tiempo captivaron,  
E Yo tambien lo fui de estos furiosos:  
Salazar, i los otros, que bajaron  
Poblaron en el Puerto mui goçosos  
Comiença à hacer à puja hijos,  
Y à entregarse à delites, i regocijos.

El Gurani se huelga en gran manera  
De verse emparentar con los Christianos,  
A cada qual le dan su compañera  
Los padres, i parientes mas cercanos:  
O lastima de ver mui lastimera  
Que de aquellas mancebas los hermanos  
A todos los que están amancebados,  
Les llaman oi en dia sus cuñados.

A tal termino llega aquesta cosa,  
Que cada qual vivia à su alvedrio  
Aquel que India tenía mas hermosa,  
Se juzga por mejor, i de mas brio  
Y en sendale la India ia enfadosa  
Libelo de repudio con desvio  
Concede, tomando otra Maçacara,  
Que Manceba la llaman à la clara.

Maçacara es vn Pece mui sabroso,  
Y tanto, que los Indios cosa rica  
Le dicen, por ser Pece tan gustoso,  
Y el nombre de este Pece el Indio aplica  
Al amigo, que tiene desfoço  
De siempre la goçar, que significa  
Maçacra, la cosa que es amada,  
Que no enfada por ser mui estimada.

No havia en este caso alguna enmienda,  
Por ser en general costumbre mala,  
Que aquel, que convenia ponerrienda,  
Sin guarda de excepcion todo lo tal,  
Aprenden de la escuela, i de la tienda,  
En esto los demas todos de Yrala,  
Que aunque ere en muchas cosas concertado  
En esto de la carne desfrenado.

Mobile ma  
natur fese  
vun princip  
vulgus Efo  
do

Y el mal era maior, i mas crecido;  
Que los Governadores se han jactado  
De tener Maçacaras, i ha venido  
A terminos la cosa que tratado  
Con estas ban, i hijos ban tenido  
En publico, i por saios los criado,  
Ved los pequeños tal que documento  
Havian de tomar de tal dejacento.

Quanto convega en tierra quado es nueva  
Sembrar buena semilla Labradores,  
E ir à los principios à dar prueba  
De virtud, i bondad Predicadores:  
El dicho del Poeta lo comprueba  
Que el vaso en que vna vez echan licores  
Guarda bien el sabor siendo reciente,  
Asi, ni mas, ni menos es la gente.

Estando, pues, el Pueblo mui ofano  
Al goçoso, i paladar de su medida,  
Juzgaron por consejo bueno, i sano  
A Yrala obedecer toda su vida:  
Sobre esto muchos dicen ser tirano,  
Será vien esta cosa conocida  
De todo aquel curioso, que liere,  
El Canto que tras este se figurere.

Que Yo no he de juzgar aqui sus hechos,  
Dreir lo bueno, i malo me conviene,  
Confieso bizo Yrala mil proechos,  
Por do en aquella Tierra fama tiene:  
Algunos perseguidos, i deshechos  
Por el fueron, i quiera Dios no pene  
En pena de sus culpas, i los males  
Que bizo à Diego de Abrego, i Leales.

Mandando, pues, la tierra, como digo,  
Yrala, i Buenos Aires despoblado,  
Cejado havia la hambre, i mucho trigo  
Tenian, i otras cosas, que ban sembrado:  
A la Asumpcion se juben al abrigo,  
Los unos, i los otros se han juntado,  
Que la virtud, estando bien cuidada,  
Mas fuerte vemos, que es, que deparada.

Estando así, qualquiera procuraba  
Hacer casas, estancias, i hacienda,  
Y aunque la dulce España desaba,  
Y mas el que tenia alguna prenda,  
El imposible visto trabajaba,  
Qualquiera por no haver plaça, ni tienda,  
Por donde todos eran Labradores,  
Monteros, Hortelanos, Pescadores.

Don Carlos Quinto en esto ha provocado  
Por su Governador, i Adelantado,  
A Cabeça de Vaca, que ha salido  
De allá de la Florida, donde ha estado  
Captivo de los Indios, i metido  
La Tierra adentro, à fuerza de su grado  
Dirémos del despues an entretanto  
Cesemos, hasta ver el quinto Canto.

Quo semel  
est in buca  
victi serva  
bit odorem  
reliquit  
Yrala, fue  
en el Arma  
do de Don  
Pedro de  
Mendoza,  
como Solda  
do: icon tu  
ardid, imaga  
vino à Miti  
dar lá Tier  
ra mucho  
tiempo, le  
vantaronle  
los q pre  
dicó à Al  
var Nuñez  
Cabeça de  
Vaca, per  
seguidó à  
Diego de  
Abrau  
Cavalle  
ro de Sevilla,  
el qual sus  
tenta la op  
ion de los  
Leales que  
llamavá à  
los q no  
con  
fintieron  
en la pr  
ision de  
Alvar Nu  
ñez Cabe  
ça de Vaca,  
Despu  
blaba Buenos  
Aires, i  
juntanle  
los del,  
i los de  
la Asump  
cion.

Virius un  
se ipse disp  
satorior est.

CAN.

# CANTO V.

EN ESTE CANTO SE DICE COMO VINO  
Alvar Nuñez Cabeça de Vaca al Rio de la Plata, i  
de su prision, i trabajos, que de ella suce-  
dieron, i del gran Moxo, Señor  
del Paytite

O vida se-  
gura la man-  
ja pobreza  
Iou de Men  
en sus 300  
Boetius non  
est multa  
po sident em  
ipsum beatu  
i ier

**S**egura vida llaman la pobreza,  
I de Santos, i Santas es amada  
Tambien la Magestad, i Sacra Alteza  
Amandola le dió fuerte estimada:  
Aquel que en poco tiene la Riqueza  
Por cierto vive vida sossegada,  
Y el que con su pobreza se contenta  
Mas Rico es que el que tiene mucha renta.

Las guerras, i las grandes disensiones  
El interes las causa, como vemos  
Motines, i rebueltas, rebeliones  
Que de mal por la Plata padescemos:  
Autores de las Santas Religiones  
Que amastes la pobreza por estremos  
Decid, no es mas segura la pobreza  
Pues por ella goçais de la Riqueza?

Qualquiera en la Asumpcion está goçoso,  
Con solo su comer vivo contento,  
No andaba por la plata codicioso,  
Metido en su morada, i aposento:  
Labrado, mui palido, mui costoso,  
Sin curar de topiz, d paramento,  
Y al fin, por interes la furia ingrata,  
Discordia su contento desbarata.

Que fuera si tuvieran Plata, i Oro?  
Que aquello mas conmueve en esta vida,  
Que al fin aquel que tiene gran tesoro  
Precura su contento sin medidas  
Aqueste fin le fuerca el triste lloro,  
Y llanto al navegante en su corrida,  
Y a queste de veces causa en este Mundo,  
A muchos que desciendan al profundo.

Mas Oro, i Plata es lo que lo vale,  
Y bien es honra, mando, poderio,  
Qualquiera de estas cosas equivale,  
Y trae al retortero al avedio:  
Que aunque no sea forçada, empero sale  
La voluntad de madre, como Rio,  
Y lleva a la raçon tras sí rendida,  
Y a su Dicción, i gusto sometida.

**A**l fin, pues, interes les fuerca tanto  
En la Asumpcion sin Plata, ni dinero,  
Que su placer se buelue en triste llanto,  
Los ciegos entregando al Carnicero:  
Pensaron de salir de un gran quebranto,  
Y dieron en un bondo sumidero,  
Como verà qualquiera, que está atento,  
A la Historia presente, que Yo cuento.

Habiendo aquel, que al Mundo dió de mano  
En irueco del Eterno, i gran reposo,  
Dejandole primero todo llano,  
Y en paz al heredero mui dichoso:  
Juzgado por consejo bueno, i sano  
De dar hombre valiente, i belicoso  
Al Argentino embia adelantado,  
Que Cabeça de Vaca fue nombrado.

Del qual su Armada aprisa bastecida,  
De todo el necesario, i sus peltrechos,  
De la Ciudad de Cadix fue partida,  
Y à las Canarias llegan bien derechos  
Los mas de todos sin Gente lucida,  
Algunos con insignias en los pechos,  
De nobles, i lustresas Encomendas,  
Y muchos de valor, i grandes prendas.

Pasada la famosa, i gran Canaria,  
En Cabo Verde, que es de Lixtranos  
Entraron, i aunque era tan contraria,  
Entonces su Nacion à Castellanos,  
No lo fue à la nuestra alli aduersaria,  
Que à todos los reciben como à hermanos,  
Que al fin la diferencia es de tal guisa,  
Que para las mas veces todo en risa.

Despues de averse aqui à refrescado,  
La gente del Armada mui goçosa,  
Con algun lastimento, que ha tomado  
Se embarca, por le ser mui desgoçosa,  
La fin de su viaje comenzado,  
Juzgandole por cosa provechosa,  
Que vemos, que qualquier descubrimiento  
Es al tono de boda, d casamiento.

Incidit in  
Scillam cu-  
pini vitare  
Castibim.

Ver.  
Cofa mui fa-  
bida escome  
el Empera-  
dor Carlos V.  
nuestro Se-  
ñor, Padre  
del invicisti-  
mo Philipo  
II se despo-  
sido, i hijo  
dejaçion de  
todos sus  
Reinos, i se  
retirajo à Ys-  
te, Monaste-  
rio de Frailes  
Hic roninos  
que fue el  
mas singular  
i maior trist  
foç q el obtu-  
vo entre los  
grandisimos,  
i algunos de  
eterna me-  
moria, de q  
el trunfo en  
este Mundo

Ni bda po-  
bre, ni mor-  
torio rio,  
asi en los def-  
cubrimientos  
en las Indias,  
El Comendador  
Griego so-  
bre las 303  
de lo de Me-  
i otros mu-  
chos agros  
del, como  
fue rido-  
mo, Sc: lo  
contrario de  
lo qual ve-  
mos, i sabe-  
mos, i sabe-

Doblada la  
linea esta  
casi hecha la  
jornada, por  
que si no le  
acierta à do-  
blar, no se  
puede to-  
mar la Cos-  
ta del Brasil,  
antes avran  
de ir à la de  
Cartagena, d  
dar en Do-  
mingo.

La Torrida, que alguno inbibitable  
Bivivo, traçafaron de repente,  
No ser en todo tiempo navegable,  
Sabenos, que el Sol biere crudamente:  
En viento hace à veces amigable,  
Navegase con el, al Occidente,  
Despues de aquesta Torrida doblada,  
Està casi ia hecha la jornada.

De aqui el Governador ha despachado  
Con Gente, que descubran el camino,  
A Dorantes de Bejar, buen Soldado,  
El qual fue, i con presteça mucha vino:  
Noticia del camino cierta ha dado,  
Por donde, caminando con buen tino,  
La tierra adentro entraron mui goçosos,  
Mas de los Naturales receñosos.

No quiero referir la gran miseria,  
Trabajos, infortunios, que sufrieron  
En aqueste camino, i su laceria,  
Y hambre, i sed que todos padescieron,  
Pues vemos no murio en aquella feria  
Alguno de trecientos que alla fueron,  
Que a questo de las hambres, i su queja  
A Mendoza, i à Çarate se deja.

En tanto que Alvar Nuñez caminaba  
Al Paraguai, con guias mui derecho,  
Su Gente con salud toda llevaba,  
A manos el camino de Indios becho:  
Sabido por Yrala, que llegaba  
Con maña, que la viaba en su provecho,  
Embia à cierta Gente de corrida,  
Que le parabien le don de su venida.

Sobre quarenta el quinto año corria,  
Quando el buen Alvar Nuñez ha llegado,  
Y no el quarenta, i siete se cumplia,  
Quando se ve en cadenas rodeado:  
La causa deste mal, i tirania,  
Y de caer el pobre de su estado,  
Invidia fue, que suele dō se ofrece,  
Aquello combatir, que mas florece.

Llegado al Paraguai, se determina  
De ir el Rio arriba descubriendo,  
Y sin baltar noticia de Oro, d Mina,  
Con Barcos, i Navios fue subiendo  
Trecientas, i mas leguas, pues camino  
Hasta saber de Plata, pero viendo,  
Que la rabiosa muerte andaba suelta,  
Por no perder su Gente dió la buelta.

Invidia com-  
bate lo mas  
alto.

Sant Fernando se dice este parage,  
Dō se tuvo noticia de riqueza,  
Mas era tan enfermo el estalage,  
Que cobran los Soldados gran tibieça,  
Dejaron à esta causa su viage,  
Que promete sacellos de pobreza,  
Que la piel por la piel el mentiroso  
Nos dijo, que dà el hombre, i el reposo.

Pellenprope  
lle dabit ho-  
ma. lob. 2.

Si la muerte no teme aquesta Gente,  
El Argentino fuera mas famoso,  
El dia de oi, que nueva ciertamente,  
Se tuvo aqui de un Indio bellicoso:  
La Plata, i Oro bello reluciente,  
Se ha visto, no es negocio fabuloso,  
Que cantaros de Oro à maravilla  
Tenia aqueste Indio, i gran bogilla,

En una gran Laguna Este habitaba,  
Entorno de la qual están poblados  
Los Indios, que à su mano el sujeçlaba  
En Pueblos por gran orden bien formados:  
En medio la Laguna se formaba,  
Un Isla de edificios fabricados,  
Con tal beleça, i tanta hermosura,  
Que exceden à la humana composura.

Una Casa el Señor tenia labrada  
De piedra blanca toda, hasta el techo,  
Con dos Torres mui altas à la entrada,  
Havia del vna al otra poco trecho:  
Y estaba en medio dellas una grada,  
Y un poste en la mitad della derecho,  
Y dos vivos Leones à sus lados,  
Con sus cadenas de Oro aberrojados.

La Casa de  
gran Moxol  
en una La-  
guna

Encima deste poste, i gran colana,  
Que de alto veinte, i cinco pies tenia,  
De plata estaba puesta una gran Luna,  
Que en toda la Laguna relucia  
La sombra, que hacia en la Laguna,  
Mui clara desde à parte parecia,  
Quien ai que no tomara una tajada  
De la Luna, aunque fuera de menguada.

Pasadas estas Torres se formaba  
Una pequeña Plaza bien quadrada,  
Del Invierno, i Verano fresca estaba,  
Que de arboles està toda poblada,  
Los quales una fuente los regaba,  
Que en medio de la Plaza està situada,  
Con quatro caños de oro, gruesos, bellas  
Que Yo se quien bolgara de tentillas.

La Pila de la Fuente mas tenia  
De tres pasos en quadra su bechura  
De mas que hombre mortal ser parecia  
En talle, perfeccion, i composura,  
En estremo la Plata relucia  
Mostrando su fineça, i hermosura,  
E el agua diferencia no mostraba  
De la Fuente, i Pilar dō se arrojaba.

La puerta del Palacio era pequeña,  
De Cobre; pero fuerte, i mui fornida,  
El quicio puesto, i firme en dura peña,  
Con fuertes edificios guardada:  
Seguro que del pelo, i de la greña,  
Del viejo del Portero, que es crecida,  
Pudieramos hacer un gran cabestro,  
Oid, pues, del vejejo el mal sinestro.

Aquellos, que por dicha ia han pasado  
Por medio de las Torres, i Coluna,  
Haviendo las rodillas ia postrado,  
Levantando los ojos à la Luna;  
Aqueste viejo así les ha hablado,  
Con una mui feroz voz importuna,  
Y dice, à este adorad, que es solo vno  
El Sol, i fuera del otro ninguno.

En alto està un altar de fina Plata;  
Con quatro lamparillas à los lados  
Encendidas, i algunas no se mata,  
Que están quatro Ministros deputados;  
Vn Sol Bermejo mas que vna escarlata,  
Alli està con sus raios señalados,  
Es de Oro fino el Sol alli adorado,  
Mas ai de quien el sea desechado!

Aqueste gran Señor de esta riqueza  
El gran Moxo se dice, i es sabido  
Mui cierto su Valor, i su Nobleza,  
Su ser, i Señorío enriquecido:  
De sus vasallos, fuerzas, i destreza,  
Por nuestro mal, avemos conocido,  
Que pocos tiempos à que en cortas trechas,  
Probamos la firmeza de sus flechas.

Quid nō mor-  
tali ampe-  
ra cogitant  
auri sacra  
fameu

A que no fuerças hambre detestada  
Del Oro, que los animos perdidos,  
Tras ti llevas con feroza tan nefanda,  
Que ciega las potencias, i sentidos:  
Con todo dē que ven, que la muerte anda  
De priesa, con temer los doloridos,  
Que havian emprendido este viaje,  
Se vuelven para atrás deste paraje.

Bolviendo, pues, la Gente de su entrada,  
Sucede en la Asumpcion vna tormenta,  
Dos hombres le levantan, que esufada  
La tal, ò motin es, sino lo inventa  
El pecado, que cosa es mui usada,  
Lebron el vno es, el otro Armenta,  
Des que al Governador preso tenia,  
Mui bueno ha andado Armenta, les decia.

Sucede à prima noche el desbarate,  
El pobre Cavallero està durmiendo,  
Entregales la puerta Joan Onate,  
Y así de golpe entraron con estruendo:  
A voces dicen todos ser dilate,  
Que con la vida queda, que viviendo,  
Avrà de causar mal, pues esta cierto  
El hombre no hablar despues de muerto.

Rafquin con vn barpon enerbolado,  
Le apunta amenazando que se desfe,  
De la cama se ha el pobre levantado,  
Sin saber deste caso como fue:  
La espada con gran animo ha empuñado;  
Mas quien era posible resflicse  
A tantos, pues que Hercules, el Griego  
No puede contra dos entrar en juego.

Nec Herenles  
contra duos  
inquit pro cor  
viam.

Trala astuto, sabio, cruelofo  
Del enfermo se bica en este punto,  
Y por quedar el libre, i ganancioso,  
Segun pude saber, i lo barrunto;  
A Caceres agudo, i bulicioso  
Le dice con Venagas vaia junto,  
Y Cabrera, del Rei tres Oficiales,  
Principio, i causadores de estos males.

El Pueblo commovieron ignorante,  
Y en odio le encendieron como bresa,  
Acude à la prison, i en vn instante  
Le sacan mai asilo de su casa.  
Trala se ha ballado mui triunfante,  
Que cieme, bñe, i masa aquesta masa,  
Y finto el preso, puesta en tal apricito,  
Por Cautillo de todos es electo.

Comiença governando, pues, Trala  
Su negocio à entablar, i aficionaba  
A todos, i en mil cosas se leñaba,  
Y al pobre con mas veras ayudaba:  
Empero corta, abraza, biende, ta'a;  
El que el contrario vando acompañaba,  
De fuerte, que el Leal era temido,  
Por hombre vil, infame, i abatido.

A muchos aborció de los Leales,  
Diciendo, que la Tierra perturbaban,  
A tal punto se vino, i que tales  
En los Montes, i Bosques habitaban;  
Los que eran causadores de estos males,  
Lo bueno de la Tierra se goçaban,  
Los otros hambreaban suspirando,  
Y à Dios justa vengança demandando.

Entre otros, q prendid, fuera Vergara,  
Hermano de Rui Diaz Molgavejo,  
Y aqueste, sino buie, le aborçara,  
Que voluntad no falta, i aparejo:  
Al otro con su bija le casara,  
Rui Diaz nunca fue de tal consejo,  
Y así con los Leales se ha buido,  
Andando por los Bosques abseñidido.

Havia Diego de Abrego tomado  
La mano, enseñalarse con quadrillas;  
Contradiciendo à Trala por alçado,  
Sin Abrego, i Rui Diaz, de Sevilla,  
Configo mucha gente han congregados  
Trala ha procurado de seguilla,  
Y à algunos los conmueve por regalo,  
Y à muchos cueiga, i ponelos à vn palo.

Trala

Trala sale en esto con Armada,  
Y el Rio arriba iendo bien se aleja  
Y porque la Ciudad sea gobernada,  
A Don Francisco de Mendoza deja:  
Lazcano mui malvado de celada,  
Con animo endiabrado se le queja:  
Diciendo no corviene, que tuviese  
Por vn tirano el mando, i desfiesse

Y que el con los Leales trataria,  
Que en nombre del gran Carlos se eligiese,  
Y questo facilmente lo baria,  
Sin que persona alguna le impidiese,  
Travò de tal suerte, que hacia  
Que el triste Don Francisco lo creiese,  
Con este engaño, i falso compellido  
Mendoza de su mando ha desfistido.

Al punto que desiste, luego viene  
La gente de Leales de los Sotos,  
Y el Abrego leal no se detiene,  
Que espera de tener aqui mas votos:  
El Lazcano malvado, pues no tiene  
Los filos del intento malo òtos,  
Que con presfeça à muchos sobornando,  
Al Abrego procura den el mando.

Malvado llamo à Lazcano Yo en mi verso  
Por ser causa primera de un gran daño,  
Que nunca se perdiera el Vniverso,  
Por Mendoza mandar sequiera vn año;  
Que si buen celo tuvo, al fin fue adverso  
A Mendoza causando vn mal tamaño,  
Y al Abrego de muerte, i gran fatiga,  
A todos quantos eran de la liga.

El Abrego por votos fue elegido,  
Que Gedula Real dispone de esto:  
Y siendo ia del Pueblo recibido,  
Comiença de embidar todo su resto:  
El Mendoza se ve tan asfido,  
Y acaso le fue el Abrego molesto,  
Que no pudo sufrir verse burlado,  
Y oíd en lo que para este nublado.

Con sus pocos Amigos, dicen, quiso  
Cortan la Tratar de recobrar con nueva traça  
Cabeça à D. El mando, mas estro tiene aviso  
Francisco de Del caso, i con presfeça dale caça,  
Mendoza Y prendle, i al punto de improvisa  
la Asump- La cabeza le cortan en la Plaça,  
cion por Al tiempo que cortar/ela querian,  
mandado de Diego de A sus hijos ùabld, que alli venian.  
Abrego.

A Don Diego, el maior, habld primero,  
Diciendo en alta voz, mira que seas  
Vasallo de tu Rei, mui verdadero,  
Porque en este trance no te veas;  
Y pues, hijo, tu veis como Yo muera,  
Así la gloria eterna tu postas,  
Que cures de vivir siempre de fuerte,  
Que no mueras tambien aquesta muerte.

El presagio del Padre, que moria,  
Dejado por postrero testamento  
Al Don Diego de poco le servia,  
Pues tuvo en Santa Cruz atrevimientos  
Y pagò en Potosi su tirania;  
Dirò en otro lugar este algamiento,  
Al Abrego balvamos, que sabiendo  
Que Trala buelvo, al monte va buiendo;

Trala haviedo tiempo navegado,  
El Paraguay arriba con su Gente,  
Y al buen Nasto de Chaves despacado;  
A que salga al Perù mui diligente,  
Sebuelve à la Asumpcion, q el que ha pecado  
No puede asegurar jamás la mente,  
Que no puede ballarse mejor ciencia,  
Ni prueba, que le iguale à la consciencia.

Eugit mala  
vermine perse  
quente. Consi  
ciencia mille  
restit.

Llegando à la Ciudad, al fin Trala,  
Con grande regocijo es recibido  
De Mendoza, la muerte le desala  
El coraçon, i entrañas le ha rompido;  
Tras Abrego con priesa el Monte tala,  
Y à Escaso aquesta causa ha cometido,  
Mas no le fue en el tiro de su mano,  
Que vn tiro, que tirò, no sale vano.

Al Abrego à prender Trala embia,  
Porque el con los Leales retirado  
Andaba por los Bosques à porfia,  
Del remedio de España confiado;  
El Escaso, que supo ad dormia,  
Vna noche le balla descuidado,  
Y al blanco pecho apunta i fue tan cierto  
Que el coraçon le parte, i deja muerto.

Muchos de los Leales desmaiaron,  
Por verse sin Cabeça, i perseguidos,  
Y algunos al Trala se pasaron,  
Y fueron con amor del recibidos:  
Los otros, que mas tiempo porfiraron,  
Vinieron con dolor mui asfidos,  
Que el nombre de Leal era nefando,  
Y en trisca le nombraban, i burlando;

Atal punto llegó el atrevimiento;  
Del vando del Trala, que casando  
Su bija con Vergara, por contento  
Y placer, vn Soldado suspirando  
En vna farsa sale descontento,  
Y roto, i pobre, i otro preguntando;  
T el responde, diciendole quien era  
De los Leales foi, que no debiera.

Que de Leales foi? le dice luego;  
Mirad, pues, bien el pago que sacado  
Aveis de esta contienda, i triste juego;  
Que tan contra raçon aveis jugado;  
Hermano, por ventura estais tan ciegos;  
Que no veis, que es andar de pie quebrado;  
El triste del Leal, dice, temblando,  
Hermano, lo que se que estai pensando.

El

El valeroso Chaves caminaba  
La buelta del Perú, donde ha salido  
Con trabajo sabrado, que pasaba,  
De Gente que el camino le ha impedido,  
A muchos fuertemente conquistaba,  
Y à su dición, i mando ha sometido,  
Rompiendo fuertes fuerzas pañagadas,  
Con obras mui hercicas, i efamadas.

Conquistó los Chiquitos, que es Frontera  
Del gran Moxo, Señor de la Laguna,  
Y entiendo que si mas adentro fuera,  
Austrias nos sacara la Coluna,  
Y Hercules segundo Chaves fuera,  
Y por mas le imitar el Sol, i Luna,  
Acuestas sustentara como al Cielo  
El otro por le dar à Atlas consuelo.

Al fin, salió al Perú, donde ha ballado  
Al Licenciado Casca, el venturoso,  
Después de su negocio relatado,  
Procura de volverse mui goçoso:  
En Pueblo en el camino tuvo poblado,  
Por esfender su fama desçoso,  
Santa Cruz de la Sierra le nombraba,  
Que el sitio al de su tierra semejaba.

A Cabeça de Vaca ià bolviendo,  
Llevaronle à Castilla aberrojado,  
Agora que lo esfoi aqui escrivendo  
Me admiro, como nunca castigado  
Aqueste caso fue, malo, i borrendo,  
Y gran levantamiento confirmado,  
En mi tiempo yo vi se revelaba  
El Pueblo del castigo, que esperaba.

Vengas, i Cabrera, pues, al preso  
Llevaron à Castilla, i lo entregaron  
Al Consejo Real, con gran proçeso,  
Y causas, que à su gusto fulminaron.



De aquefios dos, el uno pierde el feço,  
Al otro en breve tiempo lo enteraron,  
El preso por sentencia fue privado  
Del T. auo, i Blasón de Adelantado.

En su lugar, haviendo proveido  
A Sanabria el Gobierno, va à Sevilla,  
Cayó, el casamiento le ha impedido  
Que no pueda salir ià de Castilla:  
Que en breve se murió, pues ha partido  
Con el resto de Gente, i la Squadilla  
Que en Armada Sanabria puesto havia  
Entregada à la Mar Doña Mencía.

Tomaron de la Costa à Sant Vicente,  
Después à Sant Francisco, dō estuviere  
Agun tiempo viviendo alegremte,  
Por tierra al Paraguai después vinieron:  
La mas de toda aquefua poca gente,  
Que nombre del socorro les pasieren,  
De Efremadura son, dō influye Marte  
De sus Sacros retores tan gran parte.

Sanabria en Medellín nascido havia  
Con hijos, i muger alli ha vivido,  
Viudo ià una vez, Doña Mencía  
En Sevilla por suerte le ha cabido:  
Moviada de su vana fantasia,  
Con sus hijas de España se ha partido,  
Con fin de las casar, i así sucede,  
Que en la muger la henra vale, i puede.

Tambien Diego Sanabria, el heredero  
Después salió con Gente en mala esfera,  
Erraron los Pilotos su rotero,  
Y dieron en el Puerto Cartagena,  
En Potosí le vi hecho Mínero  
Mas nunca tuvo el pobre Mina buena,  
Busquemos vna agora, en otro Canto,  
Que ià canja decir en este tanto.

CAN-

## CANTO VI.

VIENE OBISPO AL PARAGVAY,  
Muere Domingo de Yrala, eligen por Governador  
à Francisco Ortiz de Vergara, i sale  
con el Obispo al  
Perù.

Filli huius se-  
culi prudenti-  
ores sunt,  
inquit Do-  
minus. LUCAS  
Los Hijos de este Siglo, la Sapiencia  
Nos enseña, que son mui mas prudentes,  
Que no los mui dotados de inocencia,  
Para el vivir, i trato de las gentes:  
Aquellas, que no tienen tal prudencia  
Perrecen con dos mil inconvenientes  
Lleuandoles ventaja los osados,  
Astutos, i sagaces, i treznados.

Tan sabio era, astuto, i cauteloso  
En su trato, i vivienda nuestro Yrala,  
Que no tiene algun hombre del quejoso  
Que à todos en amor parece iguala:  
Con esto, i con su pecho valeroso,  
Contrafia qualquier mal, i fuerte mala,  
Y à su dicción, i mando, mui rendidos  
A sus contrarios tiene, i sometidos.

En paz tiene la Tierra, gobernando  
Con gran sagacidad, i Señorío,  
La Gente rebelada castigando  
Con fuerza, maña, i arte, i poderío:  
Los Leales, su causa ià juzgando  
Por vna presunción, i desvario,  
Por no tener de España nueva cierta,  
Se le entran cada dia por la puerta.

Philipo, el Sabio Rei, mui poderoso,  
Que en suerte el Nuevo Mundo le ha cabido,  
Del aumento Cristiano codicioso,  
Al Paraguay Obispo ha proviido,  
Del Orden Franciscano Religioso,  
Don Pedro de la Torre es su Apellido,  
Vre por General va del Armada,  
Que fue para este escueta congregada.

Aprestó el Armada mui hermosa,  
Y sale de San Lucar, i se entrega  
A las ondas del Mar brava, i sañosa,  
Y con va viento prospero navega:  
Ha sido en su viage tan dichosa,  
Que al Rio de la Plata presto llega,  
Sin refriega de Mar, i su tormenta,  
Que al bueno Dios le ayuda, i le sustenta.

Desde Castilla, al Rio de la Plata,  
Cuarenta dias solos se gastaban,  
Y no echava el Piloto en ello cata,  
Y el Rio los Navios embocaban,  
El General llegando desbarata,  
De dos Navios las obras, que sobran,  
Hermosos Vergantines quedan hechos,  
Y en breve à la Asumpcion fueron derechos.

No quiero aqui tratar el gran contento,  
Que toda la Ciudad ha recibido,  
Ni menos la tristeza, i el lamento  
Del malo, que se ve ià sometido:  
Y aunque esto de pasada yo lo cuento,  
Mui bien fue en el suceso conocido,  
Que qualquiera rebusa ser mandado,  
Que el Bui suelto se lame por el Prado.

Yrala, como ve que está con miedo,  
El triste del Obispo, i que la seria  
Por el corve, contento, alegre, i ledo,  
Mudando mui en breve la materia:  
Le dice, mi Señor, en quanto puedo  
Trabajo, que salgamos de laceria,  
Buscando si ai riqueças en la Tierra,  
Mas tengo gran trabajo con la guerra.

El Santo del Obispo sonriendo,  
Con un blando semblante respondiò,  
A lo que Yrala iba departiendo,  
Que ià su condicion bien conocia:  
Bien à la propia suia resistiò,  
Porque de Yrala mucho se temia,  
Procura de sufrir, que se ve solo,  
Y todos contra el con fraude, i dolo.

En esto de Castilla, Dios Eterno,  
Quan grande es, i quan alta tu sapiencia,  
Al Yrala le embian el Gobierno,  
Mas sobreviene luego vna dolencia,  
Y no pudo dar solo un Invierno,  
Que el que con fraude obtuvo la potencia,  
Los veinte i quatro años con tal daño,  
No dara con derecho, solo un año.

F

Def:

Después de Yrala muerto se juntaron  
 En una Iglesia todos, i eligieron  
 De doce Caballeros, que nombraron  
 De quatro, cuyos nombres escribieron  
 Por apuestos aquellos señalaron,  
 Los vecinos sus votos aquí dieron  
 Salid Francisco Ortiz el de Vergara,  
 Que con hija de Yrala se casara.

Su hermano, que es Rui Diaz, habitaba  
 En Guaira, en este tiempo, retirado  
 De Yrala, que con el mal se llevaba,  
 Allí poblando se ha fortificado,  
 Y de allí con su Gente conquistaba  
 Los Indios, i en la Tierra apoderado  
 Procura atravesar à San Vicente,  
 Con animo crecido, i poca Gente.

La Costa del Brasil està temblando,  
 Sabiendo de Rui Diaz la venida,  
 Que piensan, que se viene apoderando  
 En todo lo que halla de corrida.  
 Que saben como ha andado conquistando,  
 Y que tiene la Tierra à sí vendida,  
 Y no sabe que quiere Melgarejo,  
 Mas ved en que ha parado su consejo.

Allega à San Vicente, dō Cupido  
 De embraça cruel su flecha dura,  
 Y hacete quedar preso, i rendido  
 Al rostro Angelical de Doña Elvira:  
 Quien Indios, i Españoles ha vencido,  
 Vencido, i muerto queda, porque mira,  
 Y piensas tu Cupido no lo fueras,  
 Mirando à Doña Elvira de Conterras.

De Medellin salid la dama bella,  
 De concida casta, i gente clara,  
 Y aunque fue, con hermosura, linda estrella,  
 Fortuna se mostrò con ella avara  
 Procura el Capitan luego con ella  
 Casarse, mas la muerte la llevara,  
 Entonces, i no diera mala cuenta  
 Causandose à sí misma tanta afrenta.

Casòse en mal punto, en hora mala,  
 Dios sabe lo que siento Yo escrivillo,  
 Amor, que con lo baxo lo alto iguala  
 La hace aficionarse à Juan Carrillo:  
 Cojelos Melgarejo en una sala,  
 Y como no es el caso de sufrillo  
 Aunque la dama es tal, i el galan viejo  
 A entrambos los ha muerto, Melgarejo.

Entrando el Capitan en su Aposento  
 Al adúltero matò de vna escocada,  
 La Dama viene al grito con lamento,  
 La Gente viene al grito alborotada:  
 Ayudantla à matar, d' crudo cuento  
 Que no ai quien te defienda, desdichada,  
 Fenece la estremada hermosura  
 Con estremo de estremo desventura.

Mata el Capitan Rui Diaz à su muger

Vergara, i el Obispo se han metido  
 En esto de salir, que ni debieran,  
 Al Perú, pero haciendo à verido  
 A Santa Cruz, dō nunca ellos vinieran:  
 Allí les fue por Chaves impedido  
 El camino Yo sio, si pudieran  
 Pasar, ellos pasaràn, mas Yo hallo,  
 Que en proprio muladar bien canta el Gallo.

Cada Gallo canta en su muladar.

El Chaves à los Chabaras va, i camina,  
 Dejandose à los pobres mui llorosos  
 Tràs el salen despues, i de vna Mina  
 Llevaron grandes muestras mui gozosos:  
 Ensaíse el Metal, i Plata fina  
 Se saca, que movid à los codiciosos,  
 Y entre ellos Juan Ortiz pica, pensando  
 Ganar honra, i dineros gobernando.

El Licenciado Castro gobernaba,  
 Y vísita la intencion del Perulero,  
 Y que en aqueste caso el importaba  
 Por tener abundancia de dineros:  
 El Gobierno Argentino le encargala,  
 Quitandole al pobre Cavalero,  
 El qual, como se vido descompuesto  
 A Castilla se vino mui de presto.

Matienco, el Presidente, no repugna  
 En esto, que formando vna quimeria,  
 En el cuerno le pone de la Luna  
 Al Argentino Reino, i su Ribera,  
 Y dice, que no puede haver alguna  
 Provincia de riqueza en tal manera  
 Qual esta, aunque redeen todo el Mundo,  
 Desde el Polo primero, i al segundo.

Y aun dice en dicho necio, he de decillo,  
 Pues vi con juramento Yo afirmillo,  
 Y prometì Yo à muchos de escrivillo,  
 No quiera mi Argentina aqui callillo,  
 Si fuera Yo Pbilipo à ese Turquillo,  
 Havia con España de dejallo,  
 Decia por goçar de tanta Tierra,  
 Tan bella, i apacible, i tan sin guerra.

Con estos desatinos, que decia,  
 Que mui gran aficion al Argentino,  
 Mostraba el Presidente, que tenia,  
 Procuran de bolverse su camino  
 El Obispo, i Teniente que ponía  
 En su lugar Ortiz el Caratino,  
 Que es Caceres, vn hombre bullicioso,  
 Amigo de mandar, i sedicioso.

El Joan Ortiz se parte para Lima,  
 Con Titulo, i blason de Adelantado,  
 De barras lleva bucha grande rima,  
 Que sabe Dios qual el las ha juntado:  
 Aquesto le causaba gran estima,  
 Y ser de todo el Mundo respetado,  
 Que tanto dà valor qualquiera abarca,  
 Quanto tiene dineros en el arca.

Tantanto quis que vales, quanto mas nos ponias haber en arca De

De Lima se partid mui placentero,  
 Por ver que le es fortuna favorable,  
 A Panamá camina mui ligero,  
 Con viento en popa via, i amigable:  
 Allega à Panamá con su dinero,  
 Y en breve le vereis mui miserable,  
 No tenga ninguno confianza  
 En fortuna, que es cierta su mudança.

De Nombre de Dios parte à Cartagena,  
 Y entriega su fortuna à vna Fragata,  
 El Francès esto tiene à dicha buca,  
 Que le ha sido la presa mui barata:  
 Encuentrale, i amaina vela, Antena  
 Le dice: i deja amigo aqui la Plata,  
 Sino quieres dejar tambien tu vida,  
 A bueltas de la Plata aqui perdida.

Amainan, à pesar, vela, i Trinquete,  
 Rendidos del Francès, i su pujança,  
 Ni queda Marinero, ni Grumete,  
 Que no pierda del todo la esperança:  
 La vida à Juan Ortiz allí promete  
 Mas pierda de la Plata confiança,  
 La vela dà el Francès desque le quita  
 La plata, i con placer picando grita.

Quien vido à Juan Ortiz lo que hacia,  
 Pudiera no moverse à crudo duelo?  
 Los suspiros, que daba los ponía  
 Con grande sentimiento allà en el cielo:  
 Sus carnes tan eladas las tenia,  
 Como la para nieve, i duro hielo,  
 Y dice quien en breve aqui he perdido,  
 Lo que en tan largos años he adquirido.

Demàs de ochenta mil pesos pasaron,  
 Los que el Francès sacò de aquesta Feria  
 En Cartagena, amigos ayudaron,  
 Al Carato à salir de su laceria.

Que muchos de su mal se contristaron,  
 Por verle haver venido à tal miseria,  
 Que para asar, cocer, freir, decia,  
 Que en mucha cantidad barras tenia.

Con este desastrado desforate,  
 Y desdichado fin, i mal suceso,  
 A Castilla se viene el de Carate  
 Sin sacar de su Plata vn solo peso:  
 No teme que el Francès le desforate,  
 Que el pobre del Ladròn jamàs es leso,  
 Mas antes caminando à su alvedrio,  
 Delante del Ladròn canta vacio.

Llegado à España, el Rei le ha confirmado  
 Lo que Castro le diò, i por mas pago  
 A Carate vereis ià señalado  
 En los prebos con Cruz de Santiago:  
 Haviendo mucha Gente congregado,  
 Se entriegan al feròz, i fondo Lago,  
 Divàse en su lugar de aquesta Armada,  
 Bolvamos à la Historia comenzada.

Canavillo cum coram airona vito tor.

Al Caceres, i Obispo rebelviendo,  
 Llegan à Santa Cruz, que de la Sierra  
 Se llama, dō discordia desfogando  
 Sus velas, ha causado tanta Guerra  
 Entre los dos, que el odio ià creciendo,  
 Los bucos vno al otro desentierra,  
 Y mas que vnas Verrecas en cantillo  
 Se tratan, que he verguensa de esrevillo.

De Santa Cruz salieron, procurando  
 Llegar al Paraguai con gran presteça,  
 Y aunque las dos cabeças caminando,  
 Vàn juntos por la tierra de aspreça:  
 No vian cosa ninguna conuertiendo,  
 Que en mala voluntad tienen firmeça,  
 Llegando à la Asumpcion mui brevemente  
 Lo que pasó dirà el Canto siguiente.



CAN-

## CANTO VII.

LLEGANDO A LA ASUMPCION  
el Obispo, i General, prende el General al Obis-  
po; i despues, el Obispo al General,  
i llevandole à Castilla, muere el  
Obispo.

**S**entencia es celebrada, llana, i clara,  
Que todo hombre, q̄ b̄ada en malos pasos  
Al fin de la jornada siempre para,  
En mal cen desastrado fin i casos:  
Quien en mal anda,  
mal anda,  
en mal para

Con el mundo, poder, i con la vara,  
El Caceres echaba contraspasos,  
Al Santo del Obispo, mas tenia,  
Vn Provisor, que mal los recibia,  
Aunque el Obispo era mal sufrido  
No era codicioso de vengança,  
Segovia, el Provisor, no ha consentido  
A Caceres crecer en su pujaça  
Mas antes con vn odio enervado  
Le mete, como dicen, bien la lanza  
Tomando informaciones, i testigos  
A Caceres, lo dicen sus Amigos.

Vn Compañero, que Daroca sellama,  
Que del Perú sacó en su compañía  
El Obispo, en el Pueblo publicaba  
Contra el Obispo mal en demasia:  
Mil cosas en escrito denunciaba  
Al Caceres, que bien las recibia,  
Con que publican todos por estenso,  
Que el bueno del Obispo está suspenso

Al Provisor metió en vn aposento  
El General, con grillos remachados,  
El comer al Obispo, i el sustento  
Le quita, que no son hombres osados  
A darle vn jarro de agua, que al momento  
El seruido, i los Indios son quitados  
Y por maior baidon, i mas ofrenda  
Al Obispo le priva de su renta.

A Pedro de Esquivel vn Caballero  
De bella compostura, i bella traza,  
Amigo del Obispo, i Compañero,  
(Por sola su pasion) le prende, i caça:  
Con el Obispo ser partionero,  
En su prision afirma, i en la Plaza  
Le corta la cabeza, y en Picota  
La fija, i de traidor le reta, i nota.

La traicion de Esquivel está fundada  
En una informacion, que ha fuimnada,  
En que el Obispo, i él, de mano armada  
Conciertan de prendelle: ha concertado  
Que el triste del Obispo en su Posada  
Está sobre fianças encerrado,  
En la Iglesia el Obispo está reçando,  
Y oíd lo que está el malo publicando.

En prigon, dice, pena de la vida  
A la Iglesia Maior nadie se atreva  
Por oi ir, porque es cosa conocida,  
Que el Obispo intencion mui mala lleva  
Y pues que la tenemos ià sabida,  
No avemos menester, dice, mas prueba,  
Ayala, su Aguacil, va prestamente  
Al Templo, para echar fuera la Gente.

O Marquez de estos casos Escribano,  
En quien toda maldad pura se encierra,  
Secàrase primero aquesta mano,  
Que escribiera escritura mala, i perra,  
Mas ai como el juicio soberano  
Para castigo tuyo embia à Guerra  
Obispo, que poniendote en cadena  
A ti, i à tu hacienda lleva pena.

Al fin, pues, ià del Templo consagrado,  
Diciendo mil oprobios, i baldones,  
Y falsos testimonios del Prelado,  
Por solos sus rencores, i pasiones,  
Espellan al Obispo arrodillado,  
Haciendole que salga à rempujones,  
Forçandola salir la puerta afuera,  
Vna dama habló de esta manera.

Pues no son poderosos los Maridos,  
Pidamos las Armas, i bolvamos  
Por la honra de Dios; i con gemidos  
Decia, no conviene consentamos  
Aquestos malficios conocidos,  
Y todas al Prelado defendamos,  
Que mas vale morir honrosa muerte,  
Que vn mal disimular de aquesta suerte.

Esta era una  
muger cafa-  
da con Joan  
de Saldivar,  
Vizcaino, i  
hija de An-  
tonio Tho-  
mas, Portu-  
gués.

Poblado está de Martires el Cielo,  
Que por honra de Dios han padecido,  
De su sangre está lleno todo el suelo  
Que Infames, i Tiranos han vertido:  
Tomemos, pues, con esto gran consuelo  
Que ià Dios gloria aquel, q̄ ha merecido,  
Y pues sabemos, que este es vn Tirano,  
Bolvamos por el nombre de Cristiano.

Con sobrado valor, i pecho osado,  
Otra dama habló desta manera:  
De aquesto Lugar Santo consagrado,  
No me hará salir ninguno fuera,  
Ni consentir lo tengo, que al Prelado  
Agravien, sin que Yo primero muera,  
Que à mi, que fui su Oveja, su fatiga,  
A condolerme della bien me obliga.

A mis Padres hablando de Castilla,  
Y de Santas Historias, tengo oido  
De la Sabia Iudith, si se descilla,  
Que bien veis, que en la tierra fui nacida:  
Aquella gran hacaña, i maravilla,  
Que bico por dō nombre ha merecido  
Tan alto, que la Iglesia la pregona  
Por decado de fuertes, i corona.

Olofernes sobervio, crudo, altivo,  
Tenia la Ciudad desta cercada,  
Al nombre Hebraico, era mui nocivo  
Con su fuerza, poder, i cruda espada;  
Estaba al punto ià de ser captivo  
El Pueblo, i la Ciudad desconsolada:  
Iudith de remedialla desfofa  
Salíó por el Exército hermosa.

La Gente de Olofernes, que la vida  
Al punto se la buvo presentado,  
Diciendo, à buena parte bemos venido,  
Quien ai que no ptece mui de grado,  
Al Olofernes bien le ha parecido  
Y cesando, i biviendo se ha embriagado,  
La noche sobreviene, i se dormia  
Con el vino abundante que bebia.

Iudith, que esta ocasion consideraba  
La cabeza le corta, i con secreto  
Salíó con la criada, que llevaba,  
Librando desta suerte del aprieto  
A su Pueblo, en que vido ella en que estaba  
El premio ha recibido, pues, perfecto,  
Y pues vemos el premio ià nos llama,  
Decémos de nosotras grande fama.

El triste doloroso del Prelado  
A su Casa se buelve, no cesando  
De gemir, i llorar, mui congojado,  
Por ver su Oveja i se condenada:  
Allí le hace estar emparedado,  
Con barro las ventanas le tapando  
Fianças dà el Obispo que estaria  
En su Casa, i que della no saldria.

Mas teniendo noticia, que querian  
Echarle de la Tierra, se ha salido  
Haciendo à media noche, i acudian  
Algunos en su busca; dō abscondido  
Estaba, los mosquitos le contan,  
Que en toda aquella noche no ha dormido,  
A su Casa le buelven, dō se queda,  
En tanto que fortuna buelve, i rueda.

El Caceres estaba tan furioso,  
Tan activo, sobervio, i endiablado,  
Que no tiene en sí mesmo algun reposo;  
Ni puede estar momento reposado:  
Del Provisor estando receloso,  
Por ver que era sagaz, i redoblado:  
Acuerda de embarcalle en vn Navio,  
Y el bajase asimesmo por el Rio.

Bajó con intencion de despaçalle  
Al Perú, por sacalle de la Tierra,  
Mas no halla manera de embialle,  
Por dō su voluntad en esto cierra,  
Que dos, ò tres procuren de fallle:  
Que esta condition no le destierra,  
Mas suelto el Provisor del crudo laço;  
Sacude, como dicen, çapatço.

Teniendo, pues, la causa salminada;  
Juntaron de manebos gran canalla,  
Que es gente para todo aparejada,  
De Españoles tambien parte se halla  
A quien noticia fue del caso dada:  
No hace Frai Francisco Ocampo falla,  
Que aunque al principio fue de la otra parte;  
Aqui lleva el Guion, i el Estandarte.

En casa de Segovia se juntaron  
De noche, con secreto, sin ruido,  
Entre todos allí se concertaron,  
Y el caso fue de breve concluido:  
Que Caceres se prenda concertaron,  
Y esperan à que sea amanecido,  
Vna vision, al punto que amanece,  
Encima de la Iglesia se aparce.

A mirar la vision los que salieron  
A vn Patio, dō el Segovia miraba,  
Vn Angel relumbrando todos vieron;  
Que parece una espada desnudada:  
Muchos aquesto mesmo me dijeron,  
Y el Angel parecia, que amagaba  
Con la espada desnuda, que tenia;  
Y golpes acia abaxo sacudia.

El Caceres venido, pues, à Misã  
Entró la turbamulta mui derecha,  
Echó Caceres mano mui à prisa,  
Y algunos de los suios, no aprovechã;  
Que el negocio seguia iã de guisa,  
Que cada qual à puja mano le echã;  
Y al fin preso le lleva mui de buelo,  
Sin dejalle llegar los pies al suelo.

Con voz del Santo Oficio, i Apellido  
Le prenden, i eso furia su proceso,  
En un punto se ve el pobre afligido,  
Con miserable del mal exceso:  
Quien duda, que no estaba arrepentido,  
Ea contemplar, el triste, aquel suceso,  
Que el solo conocer su grave culpa,  
Es lo que al pecador mas le desculpa.

Su pompa, presuncion, i bicarrria,  
Fenesce con mui vil abatimiento:  
Que cosa cierta es, que no podia  
Para siempre durar su ensalzamiento,  
En Negro, que este Caceres tenia  
Haviendo visto aguste acacimiento,  
Tened, dijo, Señor, la barba queda,  
Que el mundo de esta suerte corre, i rueda.

Teniendole, pues, preso, i à recado  
Nombrado otro Teniente, entra en consejo  
Y tratan quien lo lleve aprisionado,  
A España, con presenca, i aparejo:  
Que vaia luego fue determinado  
El Capitan Roy Diaz Molgarejo,  
Que no se inelga poco de este hecho,  
Que piensa sacar de ello algun provecho.

El Obispo tambien se determina  
Con animo de ver à nuestra España:  
Y aunque dicen algunos desatina,  
Y que su ida à la Tierra macho daña:  
Empero dicen otros que lo atina,  
Porque el preso no ose alguna maña,  
Con que se suelte, i libre de cadena,  
Y case al Santo Obispo cruda pena.

El Teniente, que nombran, se decia  
Martin Suarez, Noble Cavallero,  
Al Caceres mui mucho aborrecia,  
Y así en la despachar es el primero:  
De preso un Navicbuelo compania,  
Y puesto brevemente en Ajuillero  
Despacha al preso, en esto procurando  
Quedarse por Señor, i gobernando.

Tambien en compania fue ordenado  
Que saliese Garay, que lo desea:  
Aqui tuvo principio, i baprobado  
En la guerra mui bien, i en la pelea:  
Mas nunca supo ser considerado,  
Su tiempo le vendrà quando se lea  
El fin en que parò su desventura,  
Por quererse seguir por su locura.

Salid de la Assumpcion, la Caravela  
Con otro Vergantin acompañada,  
Yan Antenas, dan al viento Vela,  
La Nave para el Sur es gobernada:  
Con el viento, i corriente tanto buena  
Que en breve à Sant Gabriel sacra llegada,  
A do se despachò para Castilla,  
Con Caceres, Obispo, i su quadrilla.

Garay el Rio arriba se ha tornado,  
Y puebla à Santa Fè, Ciudad famosa,  
La Gente, que està en torno ha conquisado,  
Que es de animo constante, i belicosa,  
Los Argentinos meos han probado,  
Alli su fuerza brava, i vigorosa  
Poblando con soberbia, i fuerte mano  
La propia Tierra, i jstio del Pagano.

Estando Santa Fè ià bien poblada,  
Garay bajò à Gaboto por el Rio,  
Don Geronimo, i su Gente en la llanada  
Estaban, que venian con gran pio  
De hacer en el Rio su morada,  
Garay no osa salir de su Navio,  
Aunque es de los de Cordova regado,  
Del agua, i de la tierra se han bablado.

Del vna parte, i de otra han havido dones,  
Los animos mostrando abagueños  
Empero por quitarse de pasiones,  
No salen del Batel los Paragueños:  
Partieron sin mostrar los Equiadentes,  
A nuestro parecer torcidos ceños:  
Mas dejan los de Cordova fijada,  
Por señal vna Cruz de su llegada.

A Cordova llegando el de Cabrera,  
La nueva le ha llegado, que ha venido  
Abreò à gobernar, que no debiera,  
Pues tan mal à los dos ha sucedido:  
El Abreò como llega le prendiera,  
Y preso su negocio ha fenecido,  
De sacre, que quitandole la vida  
Le deja su memoria obscurecida.

Garay quitiò la Cruz de aquel asiento,  
Dò quedò por Cabrera levantada,  
Que sabe que es su intento, i fundamento  
Dejar la posesion alli tomada:  
Con esto èl, i su Gente con contento  
Se buelven à su asiento, i su morada,  
Que es dicha Santa Fè, Tierra mui llana,  
Y à Tucuman, i Cordova cercana.

El Obispo al Brasil en breve llega  
Con su preso, i la Gente, aunque temieron  
En golfo, i alta Mar la gran refriega,  
En San Vicente alegres, pues, surgieron,  
A do al preso el Obispo dà, i entriega  
A Genes, que encerrado le buelcion,  
El qual de la prison se ha escaullido,  
Y anduvo algunos dias escondido.

De à poco precediendo excomuniones,  
El Caceres ha sido desubierto,  
Y puesto en un Navio con prisioneros,  
Para Castilla sale de aquel Puerto:  
De enfermedad, congojas, i pasiones,  
Frai Pedro de la Torre ha sido muerto,  
Dejando grande fama en San Vicente,  
De grande Religioso, i continente.

Den Geronimo Luis Cabrera Governador de Tucuman, à quien cortò el cabeca de este que se acuerda de Alcar;

A mime lo dixo en Si tose el Padre Joseph An chista, Teatino, de la Compañia de Jesus, hom bre de gran fama, i cre dito, que se havia halla do en su mu erte, i q oia to tan fra Mui publico en la Costa se decia, Que al tiempo que murió aqueste Prelado La pieça, i aposento mucho oia, Y el sepulcro ad suera sepultado: Aquel que en la mortaja le embolvia, Con juramento lo ha testificado, Y así lo dicen oi los Lusitanos, Que muerto bien le olian pies, i manos. Yà Joan Ortiz de Carate està dando Gran prieta, i que me acuerde q ha partido Me dice, i que ià viene navegando, Que cumpla lo que tengo prometido:

De solo me acordar ià està temlando La mano, que en pensar que he padecido Tan gran calamidad, i tal miseria, Temor tengo de verme en otra feria. Y así, por no acordarme de tal llanto, De tan cruto dolor, i triste suerte, Quisiera fenecer con este Canto, Que ando qz mi pluma bota acierte: Que puesta la memoria en el quebranto Que Yo me vi tan cerca de la muerte, Avrase de ofuscar, i pero digamos Las tristes desventuras que pasamos.

grancia su cuerpo, i pies, i manos, i la sepultura, i es entre los Portugueses del Brasil mui comun, que este Obispo murió de Sa: to.

CANTO VIII.

SALE JOAN ORTIZ DE CASTILLA, toma à Canaria, i de ai à Cabo Verde, de adonde viene en demanda de la Isla de Santa Caterina.

Quando la Hormiga se ha de per der, alas le han de mal nec.

Al tiempo que alas cobra la Hormiga, Le viene su remate, i perdimiento, Fortuna à Joan Ortiz ha sido amiga Desde el origen suo, i nacimiento: Mas ià le comencò à ser caoniga, Al punto de su vano pensamiento, Que las altivas alas, que tenia, Y à vimos que el Francès las abatia.

La noche mui obscura, la Mar bravà, El viento Vendaval mui presuroso Ventaba, i de temer qualquiera trava Del otro, por valerse de seso: Y mientras esta furia reposaba Los Pilotos amanan sin reposo, Las Naves van bolando ià sin guia, Mientras que cesa el viento su posia.

Fortuna acà, i allò, iendo, i viniendo, En la Corte le pone en tal estado, Que aunque el que à la saçon està rigendo Le tie ne al parecer desvaratado: Con todo, de sus mañas se valiendo Con Titulo, i blasfon de Adelantado, Del Puerto de Sant Lucar se salia, Y el año de setenta i dos corria.

T despues, que cesò la furia, i viento, (Haviendo ià su termino corrido) La Gente alborotada del tormento, Temor, i desconjuelo padecido, Decia con vn rouco, i flaco aliento, Si avrèmos del peligro ià salidos, Alli muchos promesas publicaron, Que en el temor pasado à Dios votaron.

Con èl iban solteros, i casados, Casadas, i doncellas, el viage En tres Navios mal adereçados, Con vna çabra mala, i de mal trage, Al parecer à muerte condenados, Con otros quinze, ò veinte en un Patage: Mas estos mejor dicha, al fin, tuvieron, Que en Tierra del Brasil libres surgieron.

Despues, dando lugar el gran Neptuno, A que susen sus ondas navegadas, Con mui prospero viento, i oportuno, A cabo de cien leguas caminadas, Descubrimos del Barbaro importuno La Costa, con sus Tierras mal badadas, Era vna tierra larga, baja, i llana, Que tiene por renombre Tafetana.

Camina, pues, la Armada algunas leguas, Entregada à las ondas de Neptuno, Y engolfada en el Golfo de las Teguas, Succede vn Vendaval tan importuno, Que si Dios no pusiera preso troguas, De todos no escapàra, ni solo vno, Y viendo andar el mal por las Esfrellas, De temor lloran hombres, i doncellas.

Dejando aquesta Costa de izquierda mano Despues de veinte i cinco dias pasados De nuestro navegar por el Oceano, De vanas esperanças conçados: A la Gomera un dia mui temprano Llegamos, los peligros olvidados, Que pasado el peligro ovida luego El Mareante el voto, prece, i ruego.

Aquí



Aquí estuvo el Armada reposando  
Tres días, no cabales, que corria  
Buen viento, que nos iba combatiendo  
A tener regocijo, i alegría:  
Del Puerto, pues, à prisa se levando,  
Navega à Cabo Verde, veía via:  
Mas el viento, i Pilotos ierran tanto,  
Que el gozo se volvió mui presto en llanto.

Andaban los Navios sin concierto,  
Arando el importuno, i largo Lago,  
Yá caminan derecho, iá mui tuertos,  
Al fin toman la Isla Santiago,  
Es Isla mui alegre, con buen Puertos,  
Mas To à mi obligacion no satisfago,  
Si no fuerço à esquivar To aquí à mi pluma,  
Su temple, i composura en breve suma.

El sitio es apacible, i deleitoso,  
La Gente mui lucida, i mui galana,  
Por el Inglés Cosario, i belicoso,  
En ronda suele andar cada mañana:  
Enfermo es el asiento, i peligroso,  
Por el calor la Gente no está sana,  
Mas viven à placer los Lusitanos,  
Contentos, mui alegres, mui usanos.

A mi posada vino un Cavallero  
De buena composura, i bien tratado,  
Alegre, conversable, i placentero,  
T con una Encomienda señalado:  
Tiene una Negra allí mucho dinero,  
Con ella se casó el desventurado,  
Mirad, pues, el dinero à quanto obliga,  
Que sufre este en sus ojos una biga.

Quid no  
moris li u m  
piora cogit  
auri sacra  
fame;

Partióse de este Puerto Santiago  
En breve, con un prospero, i buen viento:  
Mas entrando à la Mar, i grande Lago,  
Calmo, i todos perdieron el contento,  
Algunos lo tuvieron por buen pago  
A España se tornar, porque el aliento  
Faltaba, de que entiendo alargarse  
El tiempo, i la jornada no acabarfe.

A la linea en aqueño se acercaron,  
A do (con aguaceros que tuvieron)  
Al pie de quince días mal pasaron,  
Y algunos en la linea se murieron:  
Después de aqueño tiempo la doblaron,  
Y en demanda à el Brasil las velas dieron,  
Mas no vieron la Costa de sus ojos,  
Haiendo de no dar en los abrojos.

Los Abrojos  
es un peli-  
gro en la  
Costa del  
Brasil à ma-  
nera de  
Arrecifes, i  
bajos, que  
hace allí la  
Mar.

Los diez eran de Março iá pasados,  
Quando toman los Campos nuevo trage,  
Y buelve por sus pasos compasados  
El gran Apolo à España su viage.  
En este tiempo fueron desviados  
Los vnos de los otros, i el Patage  
Con viento, i aguaceros se apartaba,  
Y en la Costa del Brasil Puerte tomaba,

En Sant Vicente salta, do han ballado  
La Gente del Obispo, i delgarejo,  
Del Armada de Carate han contado,  
De sus Armas, peltrechos, i aparejo:  
Ray Diaz les ha à todos combidado,  
Que se vuelvan con él, este consejo  
Algunos del Patage lo tomaron,  
Mas otros en el Puerto se quedaron.

Pudieran bien decir los doloridos,  
Estando en Sant Vicente repesados,  
Si nosotros no fuéramos perdidos,  
Por ser de nuestra Flota iá apartados,  
O fuéramos de hambre consumidos,  
O muertos de los Indios, i acabados,  
Y cierto, para haver de guarecernos,  
El medio mas seguro fue pedernos.

El Armada con pena navegando,  
A veinte i vno de Março una mañana,  
Antes de aquella Pascoa, en que llorando  
Buscaba al buen Jesus de Martha beruana,  
La Tierra se descubre, i vela donde,  
En breve se llegó, que está cercano:  
Mas no se toma Puerto, que buscaban,  
Adonde le tomar, i no le ballaban.

Andando los Pilotos vacilando  
En luengo de la Costa, cada día  
Sus carias, i roteros remirando,  
Por ver donde el Armada surgiera:  
Sus grados, i sus puntos cotejando,  
Surgieron en Abril, tercero día,  
En una Plaia, i Puerto, sin abrigo,  
Que es dicho por renombre Don Rodrigo.

Su cara mostró Febo mui cubierta  
Aquí, quando se entraba en Occidente,  
La noche obscurecida como puerta  
De mui profunda cueva, do no ai gente:  
Neptuno mui saño se despierta,  
Y à las aguas comienza bravamente  
A mandar, que se muevan alteradas  
Del Sur, i en altos Montes levantadas.

Ni Puerto el Pico, do Sierra Moriana,  
Ni Teide, do Potost, ni el Atamare,  
Ni el Vulcan de Arequipa, ni Lupana,  
Ni el alto monte, do Sierra de Lambare,  
Ni Villacera, ni Sierra Verçoana,  
Se puede iá ballar, que se compare  
A los Montes, i Sierras, que formaba  
En alta Mar el viento, que ventaba.

Estaba el Almiranta del Armada  
Con soa un Cable, i Ancla, el porfiado  
E importuno Sur desamarrado  
La lleva, haviendo el Cable rebentando:  
La Nave por la Mar andaba errada,  
El Piloto no acierta de turbado  
A decir, ni mandar lo que conviene,  
Que en el alma metido el miedo tiene.

Con

Con este temporal tan peligroso  
La Nave sobre Tierra va buviendo,  
El viento con el impetu furioso  
Las velas en un punto descolgando,  
Hace volver la Popa sin reposo  
A Tierra; i Mar adentro va corriendo,  
La gente alborotada sin consuelo,  
Levantando alaridos hasta el Cielo.

Quedan la Capitana, i Vizcaina  
En gran peligro surtas junto à tierra:  
Mas luego en un momento mui aína  
La Vizcaina el Ancla desafierra,  
Agarrando dos leguas iá camina  
En luengo de una Costa, i de una Sierra,  
Mas no se osa meter en la Mar brava  
Con el temor del agua, que faltava.

El Almiranta sale al Mar sañofo,  
Del importuno viento sacudido,  
La Gente clama al Alto Poderoso  
Con voces, gritos, llantos, i alarido:  
El sexo femeníl mas doloroso,  
Causaba fuefe el caso dolorido,  
Que tantos alaridos levantaban,  
Que la tormenta mas acrecentaban.

En demanda del Rio de la Plata  
Se leva de este Puerto, que he contado  
La Flota, mas el Sur iá se desata  
Con un furor terrible acelerado:  
Y viendo que este Viento desbarata,  
Y hace desfandar lo que está andado,  
Precura de tomar Puerto la Flota,  
Con fin de desistir de su derrota.

Y tanto el bravo Viento les aqueja,  
Que se figuen tras él desconfiados,  
De su reño viage, que se deja,  
Por ser del Vendaval tan contrastados,  
La Capitana un poco mas se aleja,  
Y surge, con sus Naves à los lados,  
Si no es el Almiranta, que apartada  
Surgió en una Baia, no abrigada.

Del Almiranta à tierra sale luego  
Alguna gente, i balla las pisadas  
Del Indio, por do figuen, aunque ciego  
El camino, i las iervas mal balladas:

A la señal, i humo de un gran fuego  
Descubren unas Gentes congregadas  
De Nacion Guaraní, que recorrieron.  
A los nuestros mui bien, i les firvieron.

Las cosas, que tenían ofrecidas  
A los nuestros, con ellos se metieron  
En la Barca con flechas mui crecidas,  
Y en truco de pescates las vendieron:  
Sus carnes de Aire, i Sol negrecidas;  
Algunos Españoles las cubrieron,  
Que estima esta Nacion mucho cubrirse,  
Y à nuestro modo, i forma de vestirse.

De aquellos se tomó lengua, i aviso,  
Maiormente de un Indio, iá mui viejo,  
A Santa Catalina de improvisio,  
Que viaian les ha dado por consejo,  
Y el propio ir à mostrar el Puerto quisio,  
Y viendo tal recaudo, i aparejo,  
Las Naves en un punto se levaron,  
Y en luengo de la Costa navegaron.

Surgieron en el Puerto, que es llamado  
Aimiri, que es boca angosta, do chica,  
El Isla acia el Leste, al otro lado  
Está la Tierra Firme, en forma oblica:  
La Flota procurando lo abrigado,  
Dejando el primer puesto allá se aplica,  
Adonde hace el Mar una ensenada,  
En forma de la Luna de menguada.

Aquí Puerto, i lugar aparejado  
Para surgir mil Naves está bueno,  
Entre la Isla, i la Tierra va ensenado,  
Un golfo, de Pescados todo lleno:  
De una parte, i otra reguardado  
De vientos, todo alegre, i mui ameno,  
Empero del Armada Caratina,  
Aquí fue la caída, i grande ruina,

Aquí reposarèmos sin reposo  
Que mal pueden tenerlo los hambrientos,  
Tratarèmos del trance doloroso  
De la infeliz Armada, i sus descuentos:  
Hambre, muerte, tristeza, lacrimoso,  
Planto, suspiros, gritos, i lamentos,  
Darán subiecto cierto al nono Canto,  
O por mejor decir al nono Plante,

